



200 KILOMETROS POR HORA

Alejandro Miguel

Periodista y escritor

Darse cuenta lleva tiempo. Por ejemplo, darse cuenta de qué lugar ocupa uno en determinado espacio de tiempo. Los espacios de tiempo son raros, antes eran lentos, ahora son rápidos. Son un viento que no se puede detener con ninguna mano. Y uno no suele saber qué lugar ocupa en ese espacio de tiempo, porque necesita tiempos para darse cuenta de un montón de cosas. Por ejemplo, quién es uno en ese espacio o qué es ese espacio de tiempo. Uno necesita tiempo para entender. Y la condición de los que organizan las cosas ha ido corriendo hasta el límite de nuestro reloj. Nuestro reloj gira ahora a 200 kilómetros por hora, cuando antes andaba a 20. A 20 uno podía mirar el paisaje, a 200 kilómetros por hora uno simplemente mira nada más el camino por donde va, o sea, el hacia adelante en el camino, porque puede chocar con alguno de los costados de la realidad. Cuando iba a 20 uno miraba todo: los campos, las personas, las cosas, y entendía todo, pues al mirar uno entiende. A 200 kilómetros por hora de casualidad uno mira la ruta por donde transita. Así es, pues, la vida hoy; un camino desconocido recorrido a 200 kilómetros por hora, mientras los estímulos, o sea, las distracciones, van saltando por todos lados. Creo que cuando pase más tiempo y tengamos más tiempo de esto, vamos a saber de qué se trata y cómo manejarlo de manera sana, o dejar de andar y ponernos al costado del camino, a ver a los otros pasar, como hacían mis abuelos, que vivían pegados a la vía del tren, y cuando este llegaba, miraban a los pasajeros bajar y pasar frente a su casa, despacio, a dos o tres kilómetros por hora; esas eran velocidades más manejables.